

LA actualidad política electoral va, semana tras semana, concatenándose de tal forma que da la impresión de estar determinada desde algún centro de poder o pacto, explícito o implícito, entre los distintos y más representativos agentes políticos y sociales. Así, si la penúltima semana de enero configuraba lo que denominamos como la primera derrota de la opción de centro derecha —defendida por los círculos neofranquistas de la burguesía española—, los siete días que finalizan configuran, por una serie de datos bastante sintomáticos, la primera victoria de la opción de centro izquierda, propugnada por los sectores más dinámicos del capitalismo y de los dos partidos de izquierda, a pesar de los distintos envoltorios gubernamentales con que de un modo partidista intentan encubrir esta misma y común política: Go-



El pacto televisivo sobre limitación de las intervenciones de los partidos en TVE prefigura, de hecho, el Gobierno de coalición gúístico. (A la derecha, el comi

LA PRIMERA VICTORIA DEL CENTRO I

bierno de centro izquierda, de izquierda centro o de concentración.

Si los indicios de la derrota de la opción reaccionaria tenían más bien un carácter interno —listas de candidatos y coaliciones electorales—, los síntomas de la victoria progresista, sin dejar de tener una dimensión orgánica, irrumpen ya de lleno fuera de las organizaciones políticas para entrar en el terreno de los medios de comunicación y en las calles y fábricas de la

geografía española. Porque al ser estos días testigos de la primera victoria de la opción que tiene el camino abierto hacia el palacio de la Moncloa, lógico es que los datos afecten ya a estructuras de poder o al tejido social.

Coherencia que se desprende de la presión a doble nivel o plano, desde arriba y desde abajo, que empiezan a realizar los actores de esta coalición para desbrozar de pequeños obstáculos la operación de consolida-

ción de la democracia. Una vez resuelto el principal problema, no caer en la tentación de coaliciones electorales por su derecha (UCD) o por su izquierda (PSOE), el objetivo inmediato consiste en aprovechar las estructuras del poder para cortar la presencia de los grupúsculos discrepantes y en saber usar de la presión social, graduada y prudente, por parte de CC. OO. como recordatorio de que, hoy por hoy, nada es posible sin un cierto acuerdo con la primera central sindical.

La batalla de RTVE

Quizá la medida más esclarecedora de todas sea el tácito acuerdo tripartito —UCD, PSOE, PCE— en torno a la limitación de las intervenciones televisivas de las fuerzas electorales minoritarias. Sin ser necesario impedirles el uso de las pantallas televisivas, hay muchas formas de limitar con sutileza y habilidad, estos partidos parecen dispuestos a conceder a los grupos parlamentarios una mayor preferencia a la hora de realizar propaganda electoral. Y entre estos grupos, por ejemplo, no hay ninguno denominado Coalición Democrática, mientras que el desaparecido Alianza Popular divide a sus componentes desde

la extrema derecha a los independientes "tipo López Bravo", cercanos a las posiciones de Unión de Centro Democrático.

Aunque desde el seno de la izquierda radical, más habituada a hacer juicios de valor que juicios políticos, se tiende a criticar moralmente la complicidad de la izquierda parlamentaria con unas medidas que también discriminan a minúsculos partidos democráticos, la lógica política les da la razón al PSOE y al PCE por cuanto es el precio a pagar para cortar el eco de las formaciones de extrema derecha o neofranquista. Para estos dos grupos, que comparan una misma estrategia gradualista con tácticas diferentes, es más interesante hoy reducir la voz de los que durante cuarenta años han monopolizado la palabra que ampliar la audiencia de una extrema izquierda que carece de una mínima base social.

Pero es que, además, este pacto televisivo prefigura de hecho el Gobierno de coalición UCD-PSOE, con apoyo extragubernamental del PCE que vamos a tener tras la consulta electoral. De lo contrario, el partido gubernamental no propondría ni aplicaría estas medidas, sino que estimularía la presencia de la llamada Coalición Democrática.





n UCD-PSOE, con apoyo extragubernamental del PCE. Mientras, CC. OO. señala su presencia de cara al Gobierno de coalición mediante un amplio movimiento huelguístico de UCD; izquierda: obreros de la SEAT en manifestación.)

ZQUIERDA

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

ca, y la izquierda combinaría su actitud política con la ética defendiendo el derecho a la libre expresión de todas las minorías. Sólo el objetivo del centro izquierda, que se basa en no potenciar a los extremos por nada del mundo, hace explicable que la próxima campaña electoral vaya a estar determinada por unas orientaciones y recortes "técnicos" de indudable trascendencia política y social.

Tres programas en busca de una coalición

Pero junto a este dato espectacular y clarificador hay uno mucho más sustancioso y definitorio. Basta observar los esbozos de programas electorales de los dos grandes partidos y el de la minoría comunista para constatar cómo están redactados con vistas a obtener una coalición inter o extra gubernamental. Pieza clave en este panorama programático es el del PSOE, donde, sin traicionar ningún postulado socialista, está concebido para que no sea ningún impedimento, sino un puente, hacia el Gobierno de coalición con Unión de Centro Democrático. Aunque, evidentemente,

este texto busca también captar el voto de aluvión entre los dos grandes; no hay que dejar de tener en cuenta que el programa del centro izquierda vendrá determinado por la yuxtaposición de los programas partidistas de los dos principales partidos de la derecha y de la izquierda.

En la misma dirección va el hecho de que de los cuatro redactores del borrador del partido gubernamental —Francisco Fernández Ordóñez, Landelino Lavilla, Joaquín Garrigues y Rafael Calvo Ortega— haya sido el ministro de Hacienda el que fundamentalmente ha elaborado las líneas del programa económico. Porque nada mejor que un socialdemócrata, como puente hacia un Gobierno de coalición, para intervenir en la confección de la parte económica de un programa de transición hacia un definitivo texto de centro izquierda. Si ya de entrada en la parte más conflictiva de un documento programático común se allanan las diferencias la coalición vendrá rodada.

No menos intencionadamente precoalicionista es el programa presentado por los comunistas con la finalidad de intentar ampliar ese futuro Gobierno de

coalición hacia el Gobierno de concentración o, de no ser posible, de condicionar también programáticamente el futuro Gobierno de coalición, aunque sea desde fuera. Si el programa electoral de UCD, en su fundamental parte económica se está redactando con la mano izquierda, tanto el programa del PSOE como el del PCE lo están con la mano derecha con el objetivo prioritario y común de consolidar la democracia.

La presión por abajo

Tan es así que, al igual que la semana pasada, CC. OO. señala en ésta su presencia de cara al Gobierno de coalición. No cabe duda de que el amplio movimiento huelguístico de estas últimas fechas, aunque sea coprotagonizado por los socialistas de la UGT, es rentabilizado políticamente por el primer sindicato del país. Y ello sin caer en las interpretaciones reaccionarias de que estamos ante una ofensiva sindical de la izquierda, porque los dos grandes sindicatos a duras penas pueden contener el inevitable estallido huelguístico provocado claramente por la pasividad gu-

bernamental a lo largo de cuatro meses transcurridos de ausencia de la más mínima negociación social.

La consecuencia política de todo este movimiento deja bien claro que el doble poder político, UCD-PSOE, necesita el visto bueno del tercer poder sindical para poder afrontar con firmeza las tareas imprescindibles de cara al ejercicio de consolidación de la democracia. Máxime si la doble convocatoria electoral ratifica el triángulo de poderes que analizábamos en una reciente desaparecida publicación política: político (UCD), municipal (PSOE) y sindical (CC. OO.). Aunque después del 2 de marzo y 3 de abril el triángulo sea escaleno, isósceles o equilátero, CC. OO. ha dejado su tarjeta de visita.

En este sentido constituye una respuesta por abajo a la presencia de candidatos de CC. OO. por arriba en las listas de las candidaturas electorales comunistas. Combinar la presión desde arriba con la presión desde abajo —véase el reciente interesante artículo de Fidel Alonso, secretario de la Confederación de CC. OO. de Madrid, "M. O.", 25 enero— es el abecé de una política comunista. Y en este caso, el tercer síntoma importante que anuncia la primera victoria del centro izquierda. ■